

¿Ciencia o servicio? Un mapa genealógico para comprender la psicología

Science or service? A genealogical map for understanding psychology

Saúl O. Sánchez Carmona^a, *Pedro A. Laguna Alcantar*^b, *Tamara R. Bravo González*^c, *Lorena Marín Garza*^d

Abstract:

People interested in psychology often notice internal discrepancies, especially doubts about whether its practice belongs to the realm of professional services or experimental sciences. This educational material aims to clarify this tension through the metaphor of two genealogies: the scientific tree, based on empirical and experimental methods, and the service tree, derived from clinical traditions. A genealogical map is presented that allows these roots to be visualized, along with a brief description of their origin, development, and institutional encounters. Some consequences for university education and universal access to psychological knowledge are also discussed. The purpose is to offer a tool for understanding the historical diversity of the discipline and to encourage a more critical and informed view.

Keywords: *history of science, history of psychotherapy, applied psychology, university education, access to knowledge*

Resumen:

Las personas interesadas en la Psicología suelen notar discrepancias internas, especialmente la duda sobre si su práctica pertenece al ámbito de los servicios profesionales o al de las ciencias experimentales. Este material didáctico propone aclarar esta tensión mediante la metáfora de dos genealogías: el árbol científico, basado en métodos empíricos y experimentales, y el árbol del servicio, derivado de tradiciones clínicas. Se presenta un mapa genealógico que permite visualizar estas raíces, junto con una descripción breve de su origen, desarrollo y encuentros institucionales. También se discuten algunas consecuencias para la formación universitaria y el acceso universal al conocimiento psicológico. El propósito es ofrecer una herramienta para comprender la diversidad histórica de la disciplina y fomentar una mirada más crítica e informada.

Palabras Clave: *historia de la ciencia, historia de la psicoterapia, psicología aplicada, formación universitaria, acceso al conocimiento.*

^a Autor de Correspondencia, Universidad Nacional Autónoma de México | Facultad de Estudios Superiores Iztacala | Tlalnepantla de Baz-Estado de México, <https://orcid.org/0000-0002-4400-9651>, Email: saul.sanchez@iztacala.unam.mx

^b Universidad Nacional Autónoma de México | Facultad de Estudios Superiores Iztacala | Tlalnepantla de Baz-Estado de México | México, <https://orcid.org/0009-0005-7856-664X>, Email: lagunaalcantar@gmail.com

^c Universidad Nacional Autónoma de México | Facultad de Estudios Superiores Iztacala | Tlalnepantla de Baz-Estado de México | México, <https://orcid.org/0009-0006-4684-071X>, Email: tamara.bravo.09@gmail.com

^d Universidad Nacional Autónoma de México | Facultad de Estudios Superiores Iztacala | Tlalnepantla de Baz-Estado de México | México, <https://orcid.org/0009-0003-1671-880X>, Email: maringarzalorena@gmail.com

Introducción

En la formación en Psicología suele asumirse que la disciplina tiene una trayectoria histórica relativamente lineal: primero una etapa “científica” basada en leyes y métodos rigurosos y, posteriormente, una etapa “aplicada” que deriva de aquella. Bajo esta narrativa, la psicoterapia, el diagnóstico, la evaluación y otras intervenciones son presentadas como extensiones naturales de conocimientos científicos previos. Sin embargo, esta idea es históricamente inexacta y, más aún, dificulta la comprensión profunda de la disciplina.

La estructura curricular binaria —ciclo básico y ciclo profesional— instaurada por Daniel Gilman en la Universidad Johns Hopkins (Boakes, 1984/1989) y presente aun en los programas universitarios de Latinoamérica (Peña-Correal, 2018), contribuyó a reforzar la idea de continuidad entre ciencia y servicios. Diversos análisis históricos (p. ej. Leahey, 2013; Ribes, 1998) muestran que los conocimientos científicos y los servicios profesionales que hoy llamamos “psicológicos” no surgieron del mismo linaje disciplinar.

Esta situación genera confusiones importantes entre estudiantes, docentes y público general. Se asume que los servicios y la ciencia psicológica comparten un origen común, que responden a problemas similares y que su unión actual es natural e histórica. Diversos autores (Ribes, 1998; Leahey, 2013, Peña-Correal, 2018) han señalado que no es así y que es indispensable diferenciar el ejercicio profesional del ejercicio científico como dos trayectorias con orígenes, problemas y criterios distintos

Con el fin de apoyar al aprendizaje de la ciencia psicológica y clarificar esta diferencia, este material didáctico utiliza la metáfora de los árboles genealógicos. Esta metáfora permite visualizar de manera sencilla cómo surgieron y evolucionaron dos linajes históricos distintos que hoy coexisten bajo el nombre de Psicología. Además, esta herramienta ayuda a visualizar cómo surge la Psicología Aplicada como un punto de encuentro histórico circunstancial entre ambas genealogías. Se espera que este material puede emplearse en cursos introductorios, seminarios de historia y fundamentos de la Psicología, en espacios de intercambio interdisciplinario o en actividades de divulgación para público no especializado.

Marco teórico

La genealogía, en su sentido más amplio, estudia relaciones de ascendencia y linaje. Todo campo del conocimiento se construye a partir de tradiciones, rupturas, debates y decisiones institucionales (Olivé, 2000). Así entonces, reconstruir la genealogía de las disciplinas permite señalar que las mismas no solo se definen por lo que estudian, sino por cómo y para qué lo estudian, entendiendo que los límites entre investigación, aplicación y práctica profesional no siempre han sido estáticos (Kuhn, 1977/1982). En el caso de la Psicología un análisis de este tipo permite visibilizar que con el mismo nombre coexisten prácticas con orígenes múltiples y hasta divergentes (Ribes, 2000).

La rama del conocimiento encargada de lo anterior es la Filosofía de la Ciencia (Olivé y Pérez-Ransanz, 2005). Por la naturaleza del presente material no se usará a detalle alguna de sus herramientas de análisis (p.ej. transiciones paradigmáticas o programa de investigación) pero ha de decirse que hace parte de esfuerzos recientes por reconstruir los hechos de la Psicología científica bajo el prisma de los recursos de aquella disciplina filosófica (Bravo, 2025). Luego entonces, a continuación, se presentan las dos linajes o genealogías que componen a la Psicología.

Dos genealogías de la Psicología

Al consultar textos de historia de la Psicología es común encontrar que en varios de ellos su inicio formal se data en 1879 con la fundación del laboratorio de W. Wundt en Leipzig, Alemania (Harper, 1950). Según los historiadores la relevancia de este evento fue que la psicología inició su camino hacia la autonomía analítica y así, ser una ciencia por derecho propio. Un hecho menos conocido, es que en 1872 el británico Daniel Hack Tuke utilizó por primera vez el término psicoterapia (Chaney, 2017) como una manera de llamarle al servicio que algunas personas realizaban para atender problemas clínicos. Como puede apreciarse, los dos eventos referidos ocurrieron en la misma década, lo que indica que ambas surgieron en paralelo y revelando que tanto el ejercicio profesional como el ejercicio científico surgieron con escasas conexiones entre sí.

El árbol del ejercicio profesional (clínico- psicoterapéutico)

El rastreo de servicios profesionales con la denominación “psicológicos” es complicado. No obstante, cabe ubicarse en Francia a finales del siglo XIX con la aparición de dos grandes escuelas de psicoterapia: la escuela de París dirigida por Jean Martín Charcot y la escuela de Nancy, liderada por Ambroise Liébeault e Hippolyte Bernheim. Aunque en las dos escuelas se desarrollaba la psicoterapia cada una enfatizaban aspectos distintos respecto de la misma, por ejemplo, mientras que en la de París la hipnosis se utilizaba para patologías como la histeria, en la de Nancy para emplear dicha herramienta no era necesaria la existencia de la patología (Chaney, 2017).

Un aspecto notorio es que la psicoterapia practicada en ambas escuelas era realizada por médicos, de manera tal, que sus conocimientos principales estaban fuertemente impregnados por la lógica biomédica de la época. Una formulación sumamente popular a este respecto es el psicoanálisis del médico S. Freud, quien, enterado de lo realizado en ambas escuelas, abandonó la hipnosis y en su lugar propuso la asociación libre, encaminándose a la independencia del campo psicoterapéutico de la medicina proponiendo una serie de conceptos propios para su estudio y conducción (Freud, 1914/2006).

Con el inicio del siglo XX y el advenimiento de las dos grandes guerras mundiales, el incremento de problemas asociados a los rápidos cambios sociales llevó a la aparición de otras terapéuticas, por ejemplo, la Gestalt, la sistémica y la humanista. Algo común a ellas es que eran conducidas por no-médicos, de ahí que personajes como Carl Rogers (1942) propusieran enfoques psicoterapéuticos no médicos. Por tal razón, Rogers y otros más decidieron alejarse de la fundamentación médica y anclar la práctica psicoterapéutica a presupuestos filosóficos, como, por ejemplo, el existencialismo.

Otro aspecto distintivo de este ejercicio es el profundo impacto que tiene el momento histórico-cultural en la definición de los problemas y su abordaje. En el surgimiento del psicoanálisis, el trasfondo histórico era la transición industrial en las sociedades europeas y los

valores victorianos que se trasminaban en las prácticas europeas, en particular, las exigentes normas de convivencia establecidas para las mujeres de la burguesía y la emergente clase media (Walton, 2001). Por su parte, la aparición de la terapia humanista estuvo enmarcada por los efectos de las dos grandes guerras mundiales: un acelerado crecimiento económico en las esferas industriales y de servicios, junto con movimientos de protesta política y cultural en contra de las divisiones sociales y los actos de guerra (García, 1989; Silva, 2021). Es por lo anterior que se entiende mejor que S. Freud y los psicoanalistas reconocieran en la represión sexual la piedra de toque para comprender la vida psíquica; mientras que C. Rogers y el resto de terapeutas humanistas propusieron trascender el desencuentro social con nociones como la empatía y la aceptación incondicional.

Adicionalmente, el hecho de surgir en y cómo servicios psicoterapéuticos permite destacar otro elemento característico del ejercicio profesional al que nos hemos referido hasta este punto: las preguntas y modelos de análisis se construyeron esencialmente por la observación de demandas expresadas en los espacios clínicos y su crecimiento respondió a corrientes filosóficas, sociales y culturales, no a descubrimientos en el laboratorio. Como se verá más adelante, este punto es crucial para entender a la Psicología.

El árbol del ejercicio científico (experimental)

La historia de este árbol discurrió por un camino distinto respecto de la psicoterapia (Boakes, 1989). La aparición de los primeros laboratorios experimentales ocurrió a finales del siglo XIX. Como se mencionaba antes, el primero de ellos fue el de W. Wundt, el cual estaba adscrito al departamento de filosofía de la Universidad de Leipzig, siendo sus principales intereses fenómenos como la percepción, sensación, atención y tiempos de reacción en humanos. En Inglaterra y Estados Unidos también se empezaron a realizar experimentos psicológicos inspirados en los planteamientos darwinistas de la continuidad entre especies, de manera tal que se empezaron a realizar trabajos con animales no humanos (p. ej. Thorndike, 1898).

No obstante, por su infraestructura y reconocimiento académico el gran laboratorio de la época fue el del fisiólogo Iván Pávlov en Rusia (Boakes, 1989) y fue en ese

en el que la psicología experimental dio un salto enorme hacia su consolidación. En breve, Pávlov y sus colaboradores estaban interesados en procesos digestivos, pero durante la década de 1890 realizaron una serie de experimentos en los que documentaron la formación de reflejos que no podían ser considerados fisiológicos, sino que eran psicológicos: los reflejos condicionales. El gran valor de la obra de Pávlov es que, sin pretenderlo, demostró experimentalmente la manera en que lo filogenético se diferencia de lo ontogenético, es decir, cómo se forma lo psicológico.

La tradición experimentalista evolucionó a partir de las investigaciones cultivadas en aquellos primeros laboratorios. Así entonces, se pueden identificar dos grandes formas de psicología experimental según el tipo de explicación que dan a los procesos ontogenéticos: la mediacional y la no-mediacional (Pérez-Almonacid, 2022). La primera es representada fuertemente por el cognoscitivismo reaparecido justo a mediados del siglo pasado en su versión computacional y, posteriormente, conexionista (Rivière, 1991). En la segunda destacan los programas de acción directa (Morris, 2003), como la psicología ecológica de Gibson, aunque por sobre todos destacan los modelos conductistas tales como la postura operante, el interconductismo y el contextualismo-funcional (Pérez-Álvarez, 2004).

En cualquier caso, debe notarse que, a diferencia de lo que acontecía en el lado profesional, las preguntas y los sistemas analíticos elaborados en la ciencia experimental psicológica no estuvieron (ni están), motivados por la atención inmediata de alguna problemática interpersonal, sino que provienen de la observación sistemática de efectos y datos obtenidos en el laboratorio. No obstante, esto no cancela el hecho que con el saber producido en los laboratorios no se puedan atender problemas interpersonales clásicos de la psicoterapia, todo lo contrario, es a través de ese conocimiento que se pueden alcanzar mejores resultados profesionales.

El punto de convergencia: la Psicología Aplicada

Mientras estos dos árboles crecían en paralelo, el mundo atravesaba transformaciones profundas. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos impulsó la profesionalización de servicios de salud mental y la expansión del sistema científico. En ese contexto, la

ciencia psicológica necesitaba justificar su utilidad social, y la psicoterapia buscaba legitimidad institucional (Leahey, 2013). En el caso de esta última, trabajos como los de Eysenck (1952) que indicaban que no había efectos positivos asociados con los servicios de psicoterapia no hicieron más que avivar las dudas sobre este tipo de actividad profesional. Como lo narra Leahey (2013) para enfrentar esto se propuso que la actividad profesional (psicoterapia), se aliara con la psicología científica a fin de ofrecerle a la primera un sustrato más sólido de actuación. Fue ahí que emergió un espacio híbrido conocido popularmente como Psicología Aplicada.

La visión general con la psicología aplicada era que mientras la rama experimental se encargaría de generar conocimientos básicos de vanguardia, la profesional se dedicaría a utilizarlos de manera precisa y efectiva en la resolución de conflictos interpersonales (educativos, sanitarios, laborales, etc.). No obstante, Leahey (2013) describe que esto no llegó a ocurrir en tanto los experimentalistas y los psicoterapeutas no se reconocían como parte de un mismo gremio, aunque tenían que estar unidos por cuestiones de reconocimiento político y económico.

Así, surgieron dos grandes formas de psicología aplicada. De acuerdo con González-Becerra et al. (2021), una es la Psicología Aplicada con Soporte Teórico (PAST) y la otra es la Psicología Aplicada con Soporte Teórico y Empírico (PASTE). La PAST nació en el contexto de la psicología clínica o psicoterapia, pero con el tiempo ha diversificado su incidencia a espacios escolares, laborales, etc. Por su parte, la PASTE al haber surgido como actividad científica experimental su evolución ha sido hacia justamente adaptaciones concretas de su saber abstracto en contextos interdisciplinarios (educativos, sanitarios, laborales, etc.). La PAST coincide con lo que hemos descrito antes como el árbol profesional y PASTE corresponde al árbol científico.

Cabe mencionar que tanto las aproximaciones mediacionales como las no-mediacionales antes mencionadas, cuentan con sus respectivas aplicaciones, es decir, existen dos grandes tipos de PASTE. Por ejemplo, las terapias cognitivas son ejemplos ilustrativos de las aplicaciones mediacionales (p. ej, Barber, 1988), mientras que las no-mediacionales son bien representadas en los esfuerzos de vinculación conceptual entre la experimentación y la aplicación del análisis de la conducta (p. ej. Baer et al., 1968). Aunque con diferencias

notables entre sí, cabe destacar que en ambos casos se busca que las incursiones en los diversos campos interdisciplinarios ocurran de la manera más cuidadosa posible, generando la mayor cantidad de datos que permitan entender y atender los patrones psicológicos involucrados en los problemas definidos socialmente.

Luego entonces, la Psicología Aplicada no unificó linajes; ni modelos teóricos, simplemente articuló necesidades sociales, institucionales y económicas que requerían servicios especializados. Este encuentro fue político y pragmático, no epistemológico.

La metáfora de los dos árboles genealógicos funciona como puente entre este marco teórico y la comprensión didáctica del problema. Permite visualizar que: 1) La psicología científica y la profesional no derivan una de la otra; 2) La psicología aplicada emerge de su confluencia política, no de una unificación disciplinar; 3) Las prácticas contemporáneas heredan tensiones históricas que suelen pasar desapercibidas. A continuación, se traduce este marco conceptual en un recurso didáctico diseñado para ser utilizado en contextos formativos diversos.

Ficha técnica de la estrategia didáctica

Objetivo general: Ofrecer un recurso didáctico que permita comprender, mediante una metáfora visual y argumental, la coexistencia histórica de dos genealogías que conforman la Psicología contemporánea.

Objetivos específicos:

1. Analizar la formación paralela del linaje científico y el clínico-profesional.
2. Reconocer que la psicología aplicada es una consecuencia histórica particular y no una derivación "natural".
3. Distinguir críticamente entre evidencia científica, práctica profesional y aplicaciones interdisciplinarias.
4. Promover la alfabetización disciplinar para evitar confusiones comunes en estudiantes, docentes y público general.

En la Figura 1 se indica el período histórico en que nacieron formalmente la psicología científica y la profesional, a finales del siglo XIX. De la ciencia psicológica tenemos sus dos grandes aproximaciones (mediacional y no-mediacional) y de la profesión psicológica tenemos su primera versión acotada al campo clínico. En la mitad del siglo XX surge la psicología

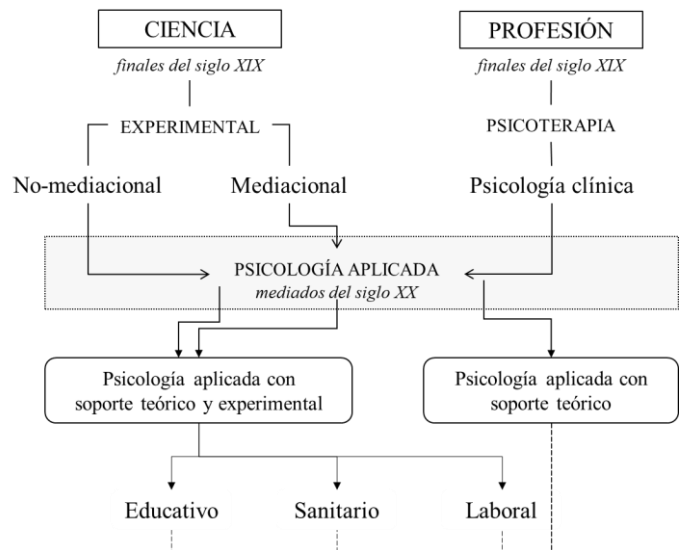
aplicada por el contexto socio-político, lo que ha devenido en dos grandes modalidades de aplicaciones psicológicas ligadas a sus antecedentes: la PAST y la PASTE. Involucrándose todas ellas en distintos campos interdisciplinarios, por ejemplo, el educativo, el sanitario y el laboral.

La figura puede emplearse de manera interactiva: primero como lectura guiada, luego como base para un ejercicio comparativo entre ambas genealogías y finalmente como insumo para que los estudiantes elaboren su propio diagrama o mapa mental que represente las relaciones entre ciencia, práctica profesional y aplicaciones psicológicas.

El recurso didáctico presentado aquí favorece un tipo de aprendizaje conceptual en tanto favorece la comprensión de genealogías y marcos epistemológicos de la Psicología, asimismo contribuye actitudinalmente a valorar con ética rigurosa, la claridad conceptual y la responsabilidad profesional.

Figura 1

Linajes psicológicos



Nota: Elaboración propia

conocimiento científico y promover debates basados en los alcances reales de cada tradición. Este material aspira a contribuir modestamente a esa tarea.

Conclusiones

La historia de la psicología muestra que no surgió de un solo linaje conceptual, sino de dos genealogías principales: una científica, vinculada a la investigación experimental, y otra profesional, orientada al servicio clínico. Aunque sus trayectorias fueron independientes, en la segunda mitad del siglo XX se vieron obligadas a converger por razones políticas e institucionales. En nuestro país el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ilustra bien este proceso: durante los años sesenta coexistían dos grandes divisiones: una clínica (frommiana, freudiana y humanista) y otra experimental (psicométrica, conductual, cognitiva y psicofisiológica) que se unieron en 1973 para formar la Facultad de Psicología, no por afinidad epistemológica sino por necesidad política (Álvarez y Treviño, 1997). Esta confluencia ha marcado desde entonces los debates, la formación universitaria y el estatus social de la disciplina.

Comprender esta doble genealogía permite explicar fenómenos actuales. Por ejemplo, la predominancia pública del árbol profesional, que hace que Freud sea más conocido que los investigadores experimentales (Varela et al., 2010) y la tendencia del estudiantado a concebir la psicología como profesión sanitaria, pese a la limitada empleabilidad histórica en el sector salud en México (Patrón et al., 2023; Piña et al., 2013). También ayuda a entender la escasez de espacios para practicar psicología experimental en la región, lo cual limita el desarrollo de conocimiento riguroso (Ribes, 1998; Patrón et al., 2022) y, como advierte Pérez-Tamayo (2006), restringe la capacidad de la ciencia para fortalecer la identidad cultural y resolver problemas sociales. Para quienes deseen conocer un poco más de este linaje, se destacan esfuerzos como el Seminario Internacional sobre Comportamiento y Aplicaciones (SINCA) y la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC) como esfuerzos institucionales para preservar el quehacer científico psicológico.

Reconocer los orígenes diferenciados de la ciencia y del servicio psicológico no busca dividir, sino reorientar el diálogo disciplinar hacia la rendición de cuentas y la claridad epistemológica. Solo distinguiendo qué tradiciones se sustentan en investigación sistemática y cuáles provienen de desarrollos profesionales podremos avanzar hacia prácticas más responsables, evitar que el público confunda aproximaciones poco verificadas con

Referencias

- Álvarez, G. y Treviño, A. (1997). *En busca de la identidad: hacia la fundación de la Facultad de Psicología de la UNAM: 1959-1973*. En *100 años de la Psicología en México 1896-1996*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Baer, D., Wolf, M., & Risley, T. (1968). Some current dimensions of applied behavior analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis, 1*, 91-97. <https://doi.org/10.1901/jaba.1968.1-91>
- Barber, P. J. (1988). *Applied Cognitive Psychology: An Information Processing Framework*. Methuen & Co.
- Boakes, R. (1989). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo* (V. García-Hoz, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1984).
- Bravo, T. (2025). *Desarrollo y progreso científico en el campo de la Psicología: un estudio de caso*. [Tesis de Maestría]. UNAM. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000872215>
- Chaney, S. (2017). The action of the imagination: Daniel Hack Tuke and late Victorian psycho-therapeutics. *History of the Human Sciences, 30*(2), 17-33. [10.1177/0952695116687225](https://doi.org/10.1177/0952695116687225)
- Eysenck, H. J. (1952). The effects of psychotherapy: an evaluation. *Journal of Consulting Psychology, 16*(5), 319-324. <https://doi.org/10.1037/h0063633>
- Freud, S. (2006). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (L. López-Ballesteros, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1914).

- García, D. (1989). Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos, 1965-1975. *Revista Historia Crítica*, (1), 33-65.
<https://doi.org/10.7440/histcrit1.1989.03>
- González-Becerra, V., González-Cantero, J. y Abundis-Gutiérrez, A. (2021). *Comportamiento y salud. Investigación traslacional y aplicada*. Qartuppi.
- Harper, R. (1950). The First Psychological Laboratory. *ISIS*, 41(2), 158-161.
<https://www.jstor.org/stable/227184>
- Kuhn, T. S. (1982). *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. (R. Helier, Trad.) CONACYT/Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1977).
- Leahey, T. (2013). *Historia de la Psicología. Principales corrientes en el pensamiento psicológico*. (G. de la Casa, G. Ruiz y N. Sánchez, Trad. 4.ª ed). Pretince Hall. (Trabajo original publicado en 1987).
- Morris, E. K. (2003). Behavior analysis and a modern psychology: Programs of direct action. En K. A. Lattal, y P. N. Chase (Eds.), *Behavior theory and philosophy* (pp. 275–298). Kluwer Academic/Plenum Press.
- Olivé, L. (2000). *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*. Paidós/UNAM.
- Olivé, L. y Pérez-Ransanz, A. R. (2005). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo XXI editores.
- Patrón, F. Ortega, M., y Viloría, E. (2023). Propiedades psicométricas del cuestionario de actitudes disciplinares en estudiantes de psicología. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 14, 1-15
https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v14i0.1759
- Patrón, F., Ortega, M., Viloría, E., & Santillán, V. (2022). Laboratorios de investigación experimental en IES públicas de psicología en México. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 2(48), 93–111.
<https://doi.org/10.5514/rmac.v48.i2.84464>
- Peña-Correal, T. (2018). La psicología, la psicología aplicada y las profesiones psicológicas. En G. Gutiérrez (Ed.) *Teorías en Psicología: Integración y el futuro de la disciplina* (pp. 299- 311). Manual Moderno.
- Pérez-Almonacid, R. (2022). Las psicologías no mediacionales: introducción. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 7-34.
<https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350951>
- Pérez-Álvarez, M. (2004). *Contingencia y drama. La psicología según el conductismo*. Minerva.
- Pérez-Tamayo, R. (2006). Ciencia, conocimiento e identidad nacional. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, (3), 6-11.
<https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/48/48>
- Piña, J. A., Sánchez, C., García, I., Ybarra, J. L., & García-Cadena, C. H. (2013). Psicología y salud en México: algunas reflexiones basadas en el sentido común y la experiencia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9(2), 347-360. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67932397008.pdf>
- Ribes, E. (1998). Los retos y carencias de la psicología mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*, 15(2), 95-101.
https://www.academia.edu/7113129/Los_retos_y_carencias_de_la_psicolog%C3%ADa_mexicana_1998_
- Ribes, E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26(3), 367–383. <https://doi.org/10.5514/rmac.v26.i3.23502>
- Rivière, A (1991). Orígenes Históricos de la Psicología Cognitiva: Paradigma Simbólico y Procesamiento de la Información. *Anuario de Psicología*, (51),129-155. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9312/11950>

- Rogers, C. (1942). *Counseling and Psychotherapy: Newer Concepts in Practice*. Houghton Mifflin. *Monograph Supplements*, 2(4), 1-109. <https://doi.org/10.1037/h0092987>
- Silva, N. (2021). La Guerra De Vietnam (1955 - 1975): Medios De Comunicación Norteamericanos, Movimientos Sociales Y Propaganda antibélica. *Bloch. Revista Estudiantil De Historia*, 1(2),91-107. <https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b/article/view/49>
- Thorndike, E. L. (1898). Animal intelligence: An experimental study of the associative processes in animals. *The Psychological Review*:
- Varela, J., Larios, M., Velázquez, G., Nava, G., Lara, B., Ortega, M., Zambrano, R. (2010). Lo que consideran los universitarios en relación a los autores y enfoques más importantes de la psicología. *Revista de Educación y Desarrollo*, (12), 61-67. <https://www.cucs.udg.mx/re>
- Walton, J. (2001). La Clase Media en la Gran Bretaña Victoriana: Identidad, Poder y Cultura, 1837-1901, *Historia Contemporánea*, (23), 423-443. <http://hdl.handle.net/10810/37901>.